

# El XI Congreso Internacional de Oftalmología

Nápoles, 2 á 7 Abril 1909

## (Impresiones de viage)

Conferencia leida en el Ateneo Científico, Literario y Artístico, la noche del 4 de Diciembre de 1909

POR

**D. Lorenzo Pons Marqués.**

(Conclusión)

Reseñada á grandes rasgos la labor científica del Congreso, réstame hablar de los obsequios de que fuimos objeto por parte de las Autoridades y compañeros napolitanos, de las excursiones realizadas, de cuanto notable tuvimos ocasión de admirar durante nuestra permanencia en la interesante Parthénope y, por último, del no menos interesante viaje de regreso.

El mismo dia de la inaguración fuimos invitados á una recepción en el Municipio, acto que resultó verdaderamente suntuoso y al que asistieron más de 800 congresistas; sirviéosenos un espléndido *lunch*, oimos buena música—al decir de los inteligentes—y admiramos ¿porqué no confesarlo? la arrogante hermosura de las distinguidas napolitanas que quisieron prestar nuevos encantos á aquella fiesta inolvidable.

En la noche del dia siguiente se celebró en el Teatro de San Carlos una función en honor de los miembros del Congreso, cantándose la ópera *Aida* y representándose el baile *Copelia*. *El Teatro de San Carlos*, hecho construir en 1737 por Carlos III, es uno de los mayores de Europa y en él han sido estrenadas las más célebres obras musicales de Rossini, Bellini y Donizetti. La vastísima sala, decorada con un lujo verdaderamen-



te regio, ofrecía un aspecto deslumbrador. Comprendo que cualquier aficionado al divino arte, se sintiera dichoso aquella noche gozando las bellezas de la obra de Verdi, cantada en un templo consagrado por los maestros de la ópera italiana y en un país donde la música constituye una de las primeras necesidades.

Para el domingo, 4 de Abril, estaba anunciada una excursión á la Isla de Capri; pero habiendo amanecido un día frío y lluvioso, que hacía imposible la proyectada visita á la *Gruta Azul*, principal atractivo de la excursión, desistí, por mi parte, de realizarla y dediqué la tarde á una gira á Pozuoli, después de haber pasado la mañana en el Museo Nacional.

La excursión se hace cómodamente en el ferrocarril de Cumas, cuya estación se halla en el Corso Vittorio-Emanuele. A cuatro kilómetros de la misma se encuentra la aldea de Fuorigrotta, á siete kilómetros Agnano Nuovo, á ocho Bagnoli y á doce Pozuoli. El tren corre á la orilla del mar durante la mayor parte del trayecto, á la vista del hermoso y tranquilo golfo de Pozuoli, limitado al Oeste por el Cabo Miseno, gigantesco promontorio cuyo color obscuro contrasta fuertemente con el azul intenso del mar, y al Este por la risueña isla de Nísida, separada de la costa por un estrecho canal y asiento de un lazareto, de un hospital militar y de un establecimiento penitenciario.

Pozuoli es una población de 17.000 habitantes, escalonada sobre una suave pendiente que termina en la orilla del golfo del mismo nombre. Sus principales curiosidades son la célebre *solfataras*, el *anfiteatro* y el llamado *templo de Serapis*.

Un bien cuidado camino conduce á la *solfataras*, á través de un terreno esencialmente volcánico, en el que se admira una frondosa vegetación. La *solfataras* es el extenso cráter de un volcán semiapagado, vasta planicie circular, limitada por colinas de color blanco amatillento á causa de la desagregación de las rocas, y en la que se abren varias hendiduras más ó menos profundas, circulares ú ovales, rodeadas de hermosas eflorecencias de azufre, hendiduras por las que salen continuamente vapor de agua, que, al condensarse, se deposita en el fondo de las mismas, y gases sulfurosos: son las llamadas en Geolo-



gía *fumarolas*. El agua que las ocupa es agitada por el continuo desprendimiento de burbujas que producen el ruido característico de la ebullición; pero otro ruido más sordo y más profundo se percibe junto á las más grandes excavaciones, por las que sale una cantidad de vapor abundantísima: es el ruido del volcán en actividad, delator de la fuerza poderosa que son capaces de desarrollar las reacciones químicas que en el seno de nuestro planeta se producen. El guía que me acompaña enciende un hacecito de leña en el fondo de una *fumarola* y, á poco, aumenta de tal manera la cantidad de gases y vapor exhalados que se hace difícil la respiración y se sienten por breves momentos los horrores de una muerte por asfixia. Bien se comprende que el citado fenómeno es debido al desequilibrio que el calor de la combustión produce entre la presión exterior y la interna, desequilibrio que, necesariamente, debe dar lugar á una exhalación más abundante.

*El Anfiteatro*, bastante bien conservado, se levanta á la izquierda del camino que conduce á la solfatara, es de forma oval, midiendo su diámetro mayor 147 metros, el menor 117 y siendo de 72 y 42 metros los diámetros de la pista. Una sencilla gradería interior era ocupada por el populacho; pero el Emperador se sentaba en sitio especial, adornado con columnas corintias de mármol negro. El suelo está excavado por numerosas galerías y habitaciones, en las que se encerraban las fieras y sus futuras víctimas. Según reza una inscripción colocada en una capillita dedicada á San Javier, éste y sus compañeros fueron inutilmente entregados á las fieras en el anfiteatro de Pozuoli y muertos, poco después, junto á la solfatara.

Visité, por último, las ruinas del llamado *templo de Serapis*, antiguo mercado cubierto según algunos ó establecimiento de baños según otros, ruinas de las que solo se conservan en pié tres de las seis columnas corintias que formaron parte del vestibulo. Se hallan éstas perforadas, á alguna distancia del suelo, por un molusco, el *lithodomus lithophagus*, que aun se encuentra en el Mediterráneo; hecho curioso, que parece demostrar que tales columnas estuvieron sumergidas en el mar durante algún tiempo, por efecto de alguna conmoción volcánica del terreno, y que otra conmoción las hizo nuevamente aparecer.



El lunes día 5 asistimos á la velada organizada en honor de los congresistas por el Presidente Dr. Angelucci, la cual tuvo lugar en la elegante Galería Vitoria y resultó una fiesta por todos conceptos agradable. Al día siguiente, á las dos de la tarde, subimos al *Museo Nacional de San Martino*, instalado en una cartuja que fundara en 1325 el duque Carlos de Calabria, hermoso edificio ricamente decorado y situado en la parte más elevada de la ciudad, desde donde alcanza la vista toda la grandiosa superficie del golfo, desde el cabo Miseno hasta Sorrento. El Museo contiene ricas colecciones de pinturas, objetos de arte, mayólicas, tapices, armas y numerosas representaciones de fiestas celebradas en Nápoles bajo diferentes reinados, constituyendo todo ello un tesoro artístico de inapreciable valor.

A las cuatro de la misma tarde se celebró una *garden-party* en la elegante quinta del Profesor Sbordone; fiesta á la que asistieron numerosos congresistas, en la que se pronunciaron entusiastas brindis por la prosperidad de Italia y por los progresos de la Oftalmología y fiesta, en fin, en la que el Dr. Sbordone y sus simpáticas esposa é hija dejaron bien sentado el pabellón de la galantería italiana.

Por último, al terminarse la sesión de clausura del Congreso, fuimos obsequiados en la Universidad por el Rector de la misma, Profesor Paladino, con un espléndido *lunch* de despedida y á la una de la tarde emprendimos la excursión á Pompeya, una de las más interesantes y que producen impresión más honda y duradera.

—

¿Quién no conoce la historia de Pompeya? ¿Quién no ha leído curiosísimos relatos de las costumbres de los pompeyanos, de su vida crapulosa, del esplendor de su ciudad, construida para satisfacción de los más vanos caprichos del lujo y la molicie?

Fundada por los oscos á la orilla del *Sarnus*, en las proximidades de la costa, apropióse Pompeya la civilización de los griegos y fué desde luego una población esencialmente comercial; sometida á Roma después de la guerra de los Samnitas, fué poco á poco adquiriendo las costumbres de los latinos y



acabó por ser la ciudad favorita de los romanos poderosos, la villa más elegante y de mayor importancia de la Campania.

Conmovida, en 5 de Febrero del año 63, por un terrible terremoto que la arrasó casi por completo, emprendiose rápidamente su reconstrucción; pero, cuando ésta se hallaba lejos todavía de tocar á su término, sobrevino, en 24 de Agosto del 79, la horrorosa erupción que, en pocas horas, sepultó la ciudad entera bajo una gruesa capa de lava y de cenizas y ocasionó la muerte á un gran número de sus habitantes.

Intentáronse al principio varias excavaciones, explotándose durante siglos como canteras de mármol sus principales edificios; pero acabó por caer en el olvido la ciudad sepultada, y olvidada y oculta permaneció hasta que, en 1748, es decir, diez y seis siglos después de la catástrofe, comenzaron, bajo el reinado de Carlos III las excavaciones que todavía continúan y gracias á las cuales es posible admirar completamente descubierta una gran parte de la ciudad.

El aspecto de ésta es verdaderamente sorprendente. Sus calles, tiradas á cordel, cuidadosamente empedradas con grandes bloques de lava, en los que se conservan las huellas trazadas por las ruedas de los carruajes; las altas aceras, que permitían circular cómodamente aun en los días de lluvia; las grandes piedras que, colocadas á trechos de un lado á otro de la calle, facilitaban el paso desde una acera á la de enfrente; las numerosas fuentes esparcidas en diferentes sitios de la ciudad; las casas descaperuzadas, pero cuya distribución interior da clara idea de las costumbres de sus moradores y en cuyas fachadas se conservan todavía grandes letreros de caracteres rojos y símbolos del culto de una diosa á la que rendían devota adoracion los pompeyanos; las numerosas tiendas adheridas á estas fachadas, con sus mostradores de mármol y sus vasijas de barro perfectamente conservadas; todo el conjunto, en fin, de la ciudad desierta y silenciosa, producen en el ánimo una impresión de asombro y de tristeza inenarrable.

Penetrando en Pompeya, como yo lo hice, por la puerta de Nola, una de las ocho que se abrían en el muro que rodeaba la ciudad, se halla á la izquierda la llamada *Casa del Centenario*, construida según el tipo general, con un jardín en el que



se cultivan, á estilo de la época, diferentes plantas de adorno, un cuarto de baño con doble pared para circulación de aire caliente, una habitación elegantemente decorada y numerosas pinturas de asuntos mitológicos; junto á ella las *Termas*, con su *apodyterium* ó vestuario, rodeado de bancos, el baño frío ó *frigidarium*, el *caldarium* ó baño caliente y el tibio ó *tepidarium*, con numerosos nichos para guardar la ropa, un hermoso friso sostenido por atlantes de tierra cocida y la bóveda adornada con elegantes bajo-relieves; en la inmediata *calle del Centenario*, una fachada con un falo de colosales dimensiones; en la calle *Stabia* la casa de *Marco Lucrecio*, notable por sus hermosos frescos y su jardín con numerosas estatuillas de mármol; en la vía *Augusta* la *casa del molino y del horno*, la tienda de un aceitero, con la espaciosa cava llena de colosales tinajas, y la llamada *casa del Oso*, por el mosaico representando este animal, que se encuentra en la entrada; en la parte Norte, la *Casa del Vetti*, notabilísima por sus numerosas estatuas y por los frescos representando asuntos obscenos, entre los cuales es asombroso el que se encuentra junto á la puerta de la calle, demostración palpable del valor que daban los pompeyanos á los atributos del sexo masculino, y la casa del *poeta trágico*, con el conocido mosaico representando un perro debajo del cual se lee la inscripción *Cave Canem* (cuidado con el perro); en la parte Sur, el *Foro triangular*, el *Cuartel de los gladiadores*, los *Teatros cubierto y descubierto* y el celebérrimo *Templo de Isis*, donde los sacerdotes de esta divinidad asiática explotaban el fanatismo de los habitantes de Pompeya, haciéndola autora de milagros verdaderamente asombrosos. Al Este de las ruinas se levantan las del *anfiteatro*, capaz para 20.000 personas y cuya construcción se comenzó 70 años antes de la Era Cristiana; y, á vuelta de recorrer estrechas callejuelas á cual más interesantes, y de extasiarse en la contemplación de innumerables curiosidades, se entra en la celebérrima *calle del Lupanar*, donde se encuentra la más importante casa de lenocinio de Pompeya, casa tan perfectamente conservada que, como ha dicho Blasco Ibañez, «parece que las cenizas volcánicas en vez de destruirla la protegieran amorosamente, para que las generaciones venideras pu-



dieran apreciar hasta donde llegaba la corrupción romana».

Finalmente, existe en Pompeya un Museo que contiene solo una pequeña colección de objetos interesantes, ya que la mayoría de los hallados entre las ruinas se encuentran en el Museo Nacional. Llaman poderosamente la atención unas reproducciones en yeso de personas y de un perro que fueron encontrados debajo de las cenizas volcánicas, resultando curiosa la manera como se obtienen tales reproducciones, en las que pueden apreciarse los más insignificantes detalles de la forma. El procedimiento, original de Fiorelli, Director de las excavaciones, consiste en llenar de yeso desleído en agua el molde formado por las cenizas solidificadas antes de la putrefacción de los tejidos blandos del cadáver; pasado algún tiempo, se separan cuidadosamente las cenizas y se obtiene una exacta reproducción en yeso, á la que sirven de esqueleto los mismos huesos que la putrefacción había respetado.

El día 6 de Abril realicé, en compañía de algunos compañeros españoles, una excursión al Vesubio. La ascensión se hace cómodamente desde Pugliano hasta donde comienza el cono de cenizas, gracias á la excelente organización de los servicios de carruajes y tranvías eléctricos que explota la importante Agencia Cook, cuyos empleados han conseguido dominar casi por completo á la población vesubiana, explotadora sempiterna de incautos extranjeros.

El tiempo estaba lluvioso y frío, no permitiendo la niebla distinguir los hermosísimos panoramas que, en días despejados, se van descubriendo á medida que se sube por la montaña; pero producían grandioso efecto los trozos del paisaje que de vez en cuando se divisaban á través de los girones de la neblina y que ora nos mostraban extensas plantaciones de viñedo trepan-do monte arriba y salpicadas de numerosas casitas multicolores, ora rios de lava petrificada, recuerdos de diferentes erupciones, ora, en fin, el admirable panorama del golfo, con los múltiples é interesantes pueblecitos tendidos á lo largo de la costa.

Llegamos al Observatorio Eremo, situado á 5 kilómetros de la estación inferior, observatorio cuyo primer director fué el célebre físico Melloni y que dirige actualmente el Profesor Ma-



teucci; ascendimos cien metros más, recorriendo una distancia de 1500, y paramos en la estación superior, de donde arrancaba el funicular destruido completamente por la erupción de 1906.

Nos hallábamos, pues, junto al cono de cenizas y era preciso subir á él, llegar al borde del cráter, dominar la cúspide de la arrogante montaña. Y emprendimos la marcha, á pié, por una pendiente inverosímil, por un suelo resbaladizo y al borde de abismos espantosos. Nevaba copiosamente, un viento helado azotaba nuestros rostros, y á cada paso veíamos brotar de las grietas del terreno bocanadas de gases asfixiantes. Confieso que á la mitad del camino me senti sin valor para seguir adelante y me ví en la necesidad de utilizar los servicios de dos vigorosos cicerones que, presintiendo, sin duda, mi derrota, me seguían á corta distancia desde que empecé la ascensión. Asido á una cuerda de la que tiraba uno de ellos y empujado en la espalda por el otro, después de más de una hora de camino llegué al borde del cráter, inmenso cono invertido cuyo fondo se distinguía de vez en cuando, al aclararse momentáneamente el vapor atmosférico que lo llenaba. El volcán no estaba en actividad; pero la gran cantidad de gases sulfurosos que salían por todas las grietas del terreno, el calor de las cenizas, que nos obligaba á mover los pies continuamente, la nieve helada que azotaba nuestros rostros y calaba nuestros vestidos y la disminución de la presión atmosférica (nos hallábamos á 1300 metros sobre el nivel del mar) suficiente para hacer zumbir penosamente nuestros oídos, hacían harto desagradable la permanencia en aquella altura y decidimos abandonarla apenas satisfecha la natural curiosidad. El descenso fué rápido, vertiginoso y no por el camino que antes habíamos seguido, sino por una pendiente casi vertical y deslizándonos sobre cenizas en las que nos hundíamos hasta las rodillas. En media hora llegamos á la Estación superior, montamos en el tranvía y á poco comenzábamos el descenso, á través de un parage cada vez más lozano y más hermoso, cada vez más rico en lujuriosa vegetación, en puntos de vista nuevos y encantadores. La densa niebla, que nos había molestado á la subida, acababa de desvanecerse como por encanto, permitiéndonos admirar á cada lado de la vía copudos árboles irguiéndose entre robustos viñedos,



montañas de lava en cuyas vertientes destacaban, por su blanco color, numerosos muros de contención y allá, á lo lejos, la gallarda curva del golfo de Nápoles, con sus centinelas avanzados las islas de Capri, Procida é Ischia...

Llegamos al hotel á las ocho de la noche, rendidos de fatiga, pero satisfechos de haber realizado una excursión por todos conceptos interesante.

No puedo terminar estas rápidas impresiones de mi permanencia en Nápoles, sin decir cuatro palabras del *Aquarium* y del *Museo Nacional*.

El *Aquarium* pertenece á la Estación Zoológica creada por el naturalista alemán Dohrn, se halla situado en el centro de la Villa Nacional y es admirable por la riqueza y variedad de especies zoológicas que viven en él. La *Estación Zoológica* está subvencionada por los Gobiernos de diferentes naciones y tiene por objeto facilitar á los naturalistas de todos los países el estudio de la biología marítima. Cuenta con un personal numeroso é inteligente, posee dos pequeños vapores y varias embarcaciones de vela, publica todos los años 5 ó 6 libros científicos originales y es actualmente la más importante de las instituciones de su género.

El *Museo Nacional* se halla instalado en un grandioso edificio hecho construir en 1586 por el Duque de Osuna para servir de cuartel de caballería, edificio que ocupó más tarde la Universidad y que, por último, en 1790, fué habilitado para recibir la colección real de cuadros y antigüedades, á la que Fernando I bautizó con el nombre de *Real Museo Borbónico*.

Sería tarea interminable la descripción de todas las preciosidades que contiene. Me limitaré, por tanto, á enumerar las que más poderosamente llamaron mi atención.

En el piso bajo están las colecciones de mármoles antiguos, divididos en esculturas arcaicas, de la primera y segunda épocas del arte griego, antigüedades egipcias, fragmentos de escultura y arquitectura, mármoles de color, retratos griegos, galería de los emperadores, bajo-relieves, etc. etc. En este piso se encuentra el célebre *Mosaico de la Batalla de Alejandro*, procedente de la casa del Fauno, de Pompeya, hermosa composición histórica que ha sido comparada con la Batalla de Cons-



tantino, de Rafael, y mejor aun con la Rendición de Breda, de Velázquez, y la riquísima *Galería de los bronce*s, procedentes la mayoría de Herculano y algunos de Pompeya, colección sorprendente por la delicadeza de los objetos de arte que contiene, entre los cuales figura el llamado *Sátiro danzante*, estatuita á la que debe su nombre la casa del Fauno, anteriormente mencionada.

En el entresuelo se encuentra una admirable colección de pinturas murales procedentes de Herculano, de Pompeya y de Stabies, composiciones cuya elegancia corre parejas con su frivolidad. Guirnaldas de flores y orlas de vistoso colorido, amorcillos pulsando la lira, sátiros y ninfas, centauros y bacantes, he aquí los asuntos favoritos de esas pinturas, entre las cuales se encuentran también algunas veces representaciones de escenas más ó menos horripilantes, tales como *El sacrificio de Efigenia ó Medea meditando la muerte de sus hijos*. De las salas donde se guardan tales colecciones, pasa el curioso visitante á un gabinete reservado, exclusivamente para hombres, cuyos objetos son capaces de ruborizar al más despreocupado. No es posible reunir más pornografía en tan pequeño espacio. Y no hay para qué decir que esta pornografía procede de Pompeya y de Herculano, centros y emporios de la asquerosa corrupción romana.

Véanse allí pinturas murales, entre las que recuerdo una que no carece de gracia y representa un sátiro que, espantado, se aleja de Hermafrodita al descubrir en ella la anomalía sexual que la da nombre; bajo-relieves espeluznantes; sátiros de barro y estatuitas de bronce armadas hasta más allá de la cabeza y, para colmo de tanta grosería, un hermoso grupo escultórico de bronce, de cuyo asunto es protagonista un sátiro... cabrón!

En el piso primero está la sala llamada *de los comestibles*, en cuyas vitrinas se guardan numerosas substancias halladas en Pompeya, todas carbonizadas, pero conservando admirablemente la forma primitiva (avellanas, uvas pasas, algarrobas, nueces, huevos, higos secos, piñones, panes, peces, lentejas y muchos otros comestibles, y una variada colección de colores de los que se empleaban para la pintura de las paredes) y otras siete salas conteniendo riquísimas colecciones de *pequeños*



*bronces* procedentes de Pompeya, colecciones que instruyen acerca de mil detalles de la vida privada de los antiguos y demuestran, no solo su delicado gusto artístico, sino también la altura á que rayaban sus conocimientos científicos, puesto que en ellas, además de innumerables objetos, admirables por la elegancia de la forma, se encuentran numerosos aparatos físico matemáticos y una colección de instrumentos quirúrgicos, algunos de los cuales no difieren esencialmente de los que se emplean en nuestros días.

El segundo piso contiene colecciones de vasos de cristal y jarrones de plata, de objetos de oro, de armas griegas, etruscas y romanas, de *papyrus* carbonizados descubiertos en Herculano, algunos de los cuales han sido desenrollados gracias á un ingenioso aparato inventado por el Padre Piaggi, y una interesante colección de antigüedades halladas en las ruinas de Cumas y regaladas al Museo por el Príncipe de Carignan.

Por último, es digna de visitarse la galería de pinturas, que aunque menos rica que las demás colecciones del Museo, contiene cuadros tan admirables como las *Magdalenas* de Vaccaro, de Tiziano y de Guerchino, la voluptuosa *Danae* de Tiziano, el *San Gerónimo* de Ribera, el *Crucifijo* de Van-Dyck y otras muchas pinturas de las escuelas napolitana, toscana, veneciana, etc. etc.

\* \* \*

Cuando en hermosa mañana de Abril emprendí el viaje de regreso, sentía verdadera necesidad de descansar de las fatigas de la agitada vida napolitana. Resonaba aun en mis oídos el griterío de la bulliciosa ciudad y sentía agitarse en mi cerebro las mil ideas originadas por la contemplación de las innumerables bellezas que atesora la espléndida región que abandonaba. Así es que al llegar á Roma, á las primeras horas de la tarde, aprecié en toda su realidad la enorme diferencia que media entre Nápoles y la capital del Catolicismo. Impresiona aquella por la vivacidad de sus moradores, por la hermosura de su golfo, por la pureza de su cielo, por los mismos peligros naturales que la amenazan de continuo; sorprende Roma por su sello de distinción y de elegancia, por la limpieza de sus calles, por el orden admirable de todos los servicios públicos y,



principalmente, por las venerandas ruinas que conserva, recuerdos de un poderío de que no hay otro ejemplo en la historia de las civilizaciones. Admira en Nápoles lo que vive, lo que palpita bajo los ardores de un sol meridional que todo lo fecunda; anonada en Roma, la contemplación de los muertos testigos de un pasado que no volverá jamás. En Nápoles se vive de esperanzas; en Roma de recuerdos.

Después de un paseo, en coche descubierto, por toda la ciudad, con objeto de abarcarla en su conjunto, de recibir de una vez la impresión que producen su grandiosidad y su belleza, me dediqué á visitar con alguna detención sus principales monumentos, estudiando, siquiera ligeramente, cada una de las piezas del admirable conjunto.

No dispongo de tiempo ni tengo dotes suficientes para describir con extensión los numerosos tesoros artísticos que en la capital del orbe católico se encierran, ni menos para detenerme en trascendentales consideraciones sobre la historia de la misma; pero no puedo resistir á la tentación de exponer en pocas palabras las impresiones de mi corta permanencia en la ciudad tantas veces entrevista en mis ensueños de adolescente, forjados al calor de la lectura de las hermosas páginas de Castelar, ó de las sugestivas narraciones de Alarcón.

Mi primera visita fué para el Coliseo, ese gigantesco anfiteatro, donde la plebe romana, envileciéndose con el espectáculo de la sangre inícuamente derramada, aclamaba enloquecida á los mismos que la oprimían y denigraban.

¡De cuantos crímenes, de cuantas escenas de horror ha sido testigo el colosal monumento! Fundado por Vespasiano en el centro de los que fueron jardines de Nerón, fué terminada su construcción en el año 80, bajo el Imperio de Tito, inaugurándose con unas fiestas que duraron cien días y en las que se mataron 5.000 fieras. Desde entonces se sucedieron los combates de gladiadores, las batallas navales, las luchas de bestias feroces, todas las sangrientas escenas, en fin, que constituían una necesidad para aquel pueblo entregado á la mayor de las degradaciones.

Hoy no queda en pié más que una tercera parte del Coliseo. La mano del hombre, más que la acción del tiempo, se encargó



de destrozar la gigantesca fábrica y no pocos palacios fueron contruidos con materiales procedentes de la misma. Pero, ruinoso y roto como se encuentra, aun conserva restos de su grandiosidad, aun se adivina en sus gallardas líneas todo el esplendor de su primitiva belleza arquitectónica.

Fórmanle exteriormente cuatro pisos, de los cuales los tres primeros se hallan constituidos por grandes arcos, cuyos pilares adornan medias columnas de los órdenes dórico, jónico y corintio, y el último por un muro en el que se abren grandiosos ventanales. Cuatro principales entradas daban acceso al interior, dos de las cuales estaban reservadas al emperador y las dos restantes á los gladiadores. Los espectadores entraban por los arcos del entresuelo. Aun se conservan en la cornisa exterior los orificios donde amarraban los marineros de la armada imperial las rojas velas que resguardaban del sol á los espectadores. El interior del Coliseo estaba formado por una inmensa gradería, en la que cabían desahogadamente 50.000 personas; el *podium* se reservaba para el emperador, los senadores y las vestales.

Recorriendo y escudriñando la colosal ruina, recordando su historia, reconstruyendo con la imaginación las espantosas luchas que habían tenido lugar sobre la misma arena que hoy pasean, con el Baedeker en la mano, turistas de todas las naciones, pasé insensiblemente algunas horas. Cuando salí me pareció que despertaba de una tremenda pesadilla. Y es que realmente, al visitar el Coliseo, no es posible sustraerse á la obsesión de aquellos tiempos de horror y de ignominia, precursores, no obstante, del triunfo decisivo del ideal cristiano sobre los últimos despojos del inmenso poderío de Roma.

Próximo al Coliseo, extendiéndose entre el Capitolio, el Palatino y el Esquilino, se hallaba el *Foro Romano*, admirable conjunto de construcciones dedicadas al culto, á la justicia y al poder político y punto de concentración de la vida de aquel pueblo esencialmente levantisco.

Comenzada su demolición antes de la Edad Media, durante ésta fué el Foro la cantera de donde se extrajeron materiales para la construcción de iglesias, palacios y numerosos edificios. Hoy... inspira compasión contemplar las ruinas de lo que



fué pujante manifestación de la grandeza romana, ruinas entre las cuales corren las lagartijas y crecen con toda libertad musgos y jaramagos. Rotas columnas pertenecientes al templo de Saturno, guardador durante siglos del tesoro público; fragmentos de la Basílica Julia y del templo de Cástor y Pollux, uno de los más célebres de la República; restos del palacio de las Vestales ó *Atrium de Vesta*, construido durante los siglos primero y segundo de la Era Cristiana; y, levantándose sobre los escombros de tanto poderío, los magníficos arcos de triunfo de Septimio Severo y de Tito, erigido el primero 200 años después de Jesucristo en honor de dicho Emperador y de sus hijos Caracalla y Geta por sus victorias sobre los Partos y los Arabes, y el de Tito algunos años antes, en memoria de la derrota de los judíos por este emperador.

Muy cerca del Foro Romano se levanta el grandioso arco de Constantino, con tres severas arcadas y hermosos bajo-relieves y esculturas. Este arco fué erigido en el año 311, después de la conversión de Constantino al Cristianismo.

Del Foro Trajano, uno de los cinco *foros de los Emperadores*, no quedan en pie más que cuatro hileras de columnas que formaron parte de la *basílica Ulpia* y restos de otras columnas cuya procedencia no se ha podido precisar.

Después de estas ruinas de la Roma pagana, visité las *catacumbas de San Calixto*; y, si grande fué la impresión que me causaron las primeras, inmensa, colosal resultó la experimentada al discurrir por aquellas lóbregas galerías subterráneas, que alcanzan una extensión de algunos kilómetros y en cuyo ambiente parece palpitar todavía el entusiasmo de los primeros defensores del cristianismo. Acompañóme, mediante el pago de una *lira*, un reverendo fraile, cuya locuacidad un tanto burlesca é irrespetuosa, me recordaba la familiaridad con que los sacristanes tratan á las imágenes de sus iglesias; y, alumbrado por la luz mortecina de una vela, fuí observando los interesantes detalles de las tortuosas galerías, superpuestas en cinco pisos, cuya anchura es siempre inferior á un metro y en cuyas paredes se abren los nichos que sirvieron para las inhumaciones y se conservan aun, como destellos de un arte embrionario, las rudimentarias pinturas y dibujos que trazaran los morado-



res de aquellos cementerios subterráneos: palomas con el ramo de olivo en el pico, simbólicos pescados, áncoras, geroglíficos y signos epigráficos diversos.

La circunstancia de encontrarme en Roma durante la Semana Santa, me impidió conocer el Vaticano, cerrado al público precisamente en aquella época del año. Pero contemplé á mi sabor la Basílica de San Pedro y admiré las bellezas de la Iglesia de San Juan de Letrán y de la Basílica de San Pablo, tres prodigios arquitectónicos que, á pesar de estar consagrados al culto católico, respiran paganismo por sus cuatro costados.

Al entrar en la plaza de San Pedro asombra, ante todo, su incomparable grandiosidad. Figuraos un espacio oval de 280 metros de longitud por 240 de anchura, espacio rodeado por una cuádruple serie de columnas y pilares de orden dórico, limitando tres galerías de las cuales la central permite el paso de carruages y en cuya balaustrada se levantan 162 gigantescas estatuas de Santos; figuraos en el centro de esta enorme plaza un gallardo obelisco de 25 metros de altura rematado, por una cruz; figuraos á ambos lados del obelisco dos colosales surtidores que lanzan sendos penachos de agua pulverizada hasta una altura considerable y figuraos en el fondo la inmensa mole de la primera basílica del mundo, con la admirable cúpula que parece perderse en el espacio, y tendreis una pálida idea de lo que es la Plaza de San Pedro.

Emplazada la basílica en el sitio que ocuparon los jardines de Nerón, pasó su construcción por diferentes vicisitudes. Edificada durante el imperio de Constantino, fué reconstruida por Nicolás V; pero, suspendidas las obras poco después del fallecimiento de este Pontífice, no fueron continuadas hasta algunos años después, bajo los auspicios de Julio II y dirigidas sucesivamente por Bramante, Sangallo, Fray Giacondo de Verona, Rafael, Sangallo el joven, Peruzzi, y por último, Miguel Angel, quién en 1546 se encargó de la dirección de las obras y se ciñó casi por completo al primitivo proyecto de Bramante. Sin embargo, la cúpula es original de Miguel Angel. Muerto éste en 1564, fueron las obras continuadas por Vignole y Pirro Ligorio. La fachada, que, por cierto, carece de grandiosidad y aun de belleza y que tiene además el defecto de ocultar la par-



te inferior de la cúpula, fué construida por Maderna y terminada por Bernini.

El interior de la basílica es de una belleza imponderable. Pero, no es su hermosura la de nuestras góticas catedrales, cuyo ambiente se halla impregnado de misticismo y cuya suave penumbra convida á la oración, sino la alegre, la espléndida hermosura de los templos paganos, brillantes con el brillo del mármol y del oro, risueños con los torrentes de luz que los inundaban.

Es imposible describir en este momento cada una de las preciosidades que contiene la famosa basílica. Bajo la cúpula se levanta el riquísimo baldaquino que sostienen cuatro elegantes columnas retorcidas, baldaquino que sirve de dosel al altar mayor en que celebra el Papa en las grandes solemnidades. Por debajo del altar se abre la cripta en que se conservan los restos de San Pedro y frente á las puertas de bronce de la misma y rodeada por numerosas lámparas, se halla una hermosa estatua de Pío VI, colocado de rodillas en actitud de orar. La *Cátedra de San Pedro* es una silla de bronce debida al cincel de Bernini, sostenida por los Padres de la Iglesia. A la derecha de la misma se encuentra el severo sepulcro de Urbano VIII y á la izquierda el de Pablo III.

Admiran, además, en san Pedro numerosas estatuas y sepulcros, los mosaicos que parecen pinturas, los techos ricamente artesonados y, sobre todo, la grandiosa, la hermosísima cúpula, debajo de la cual parece el hombre un pigmeo y en cuyo friso se leen estas palabras, escritas con grandes caracteres dorados sobre fondo azul:

*Tu es Petrus et super hanc petram ædificabo ecclesiam meam, et tibi dabo claves regni cælorum.*

Pero la basílica no es solo admirable por su belleza; diría que más que su belleza admira y sorprende su grandiosidad, sus colosales dimensiones, de las que no es posible hacerse cargo sin discurrir durante horas enteras por sus naves, sin acercarse á sus gigantes columnas, sin saber, por ejemplo, que cada uno de los cuatro pilares que sostienen la cúpula mide 71 metros de perímetro. Tan bien calculadas están sus dimensiones y tan perfecta es la armonía de su conjunto.



San Juan de Letrán, *la madre y la primera de las iglesias*, está situada en la plaza que lleva su nombre. La fachada principal es hermosa, pero inferior en hermosura y grandiosidad al interior. Consta éste de cinco naves, en la mayor de las cuales, de artesonado techo, se admiran doce colosales estatuas de los apóstoles, bellísimas pinturas representando los doce profetas, preciosos bajo-relieves de Algarda y un gótico baldaquino en el que se encierran diferentes reliquias. Es admirable el claustro de esta iglesia, obra de Vassallettus, con sus numerosas y esbeltas columnas retorcidas que adornan bellísimos mosaicos.

El interior de la basílica de San Pablo, edificada extra-muros de la ciudad, consta de cinco naves de hermoso techo artesonado, tiene 80 columnas de granito y ofrece un aspecto grandioso, deslumbrador. Son notables sus medallones de mosaico con los retratos de todos los pontífices y sus mosaicos representando la vida de San Pablo, y no lo es menos por su belleza el claustro, en cuyas paredes existen numerosas inscripciones y fragmentos de antiguas esculturas.

En Roma existen diferentes instituciones encaminadas á mejorar la suerte de los ciegos, entre las cuales recuerdo las que siguen:

«Instituto para la educación de los niños ciegos».—Está instalado en la Via de Santa Sabina n.º 41 y los profesores del mismo son ciegos como los educandos.

«Hospicio Margarita de Saboya», para ciegos pobres de ambos sexos.—Plaza de las Termas, 15.—Lo preside la Reina Madre Margarita y corre la dirección interior á cargo de Hermanas de la Caridad de San Vicente de Paul.

«Biblioteca circulante para ciegos».—Via Puglie, 15 y 19.—Fundada en 1895, posee unos 1000 volúmenes y se halla abierta los días no festivos de 2 á 5 de la tarde.

Publícase, además, la «Revista de Tiflogía e per la prevenzione della cecità», la cual se publica bimensualmente, se ocupa en cuanto se relaciona con los ciegos y la ceguera y publica un boletín mensual conteniendo cuanto á los ciegos pueda interesar. Su director es el distinguido oftalmólogo Doctor A. Neuschuler.



\* \* \*

Término de mi permanencia en Italia fueron las pocas horas consagradas á admirar los monumentos de Pisa y á recordar sobre el terreno la historia de lo que fué poderosa República y hoy se llama, no sin razón, *Pisa la morta*.

Fundada por los griegos, pasó á ser, en el año 180 antes de Jesucristo, una floreciente colonia romana, de la que solo se conservan como vestigios las ruinas de las llamadas termas de Nerón; pero el poderío de la República Pisana se acrecentó considerablemente al comenzar el siglo XI, llegando á ser la más importante ciudad comercial del Mediterráneo, la más encarnizada enemiga de los sarracenos, á los que arrebató Cerdeña y Túnez y derrotó en aguas de Sicilia, la que conquistó las Baleares, la implacable rival, en fin, de Génova y Venecia. Su dominio en el Mediterráneo llegó á ser absoluto; pero, vencida por Génova en 1284, en aguas de Liorna, fué poco á poco perdiendo en poderío y después de larga resistencia hubo, por último, de rendirse á los florentinos en 1509.

Entregado á estos recuerdos me dirigia desde la estación del ferrocarril á la Plaza del Duomo; y sentía, al pasar por las desiertas y hermosas calles, esa vaga impresión de melancolía que se experimenta al discurrir por las avenidas de un cementerio.

Pisa es una ciudad hermosa. Son sus calles rectas, bellos sus edificios, grande su limpieza y contribuye á hacerla agradable el poético Arno, que la atraviesa de Este á Oeste y á lo largo del cual se extiende una magnífica calle, la de Lungarno, en la que se concentra la escasa vida comercial de la ciudad. Pero más que nada atrae en Pisa al forastero la celebérrima Plaza del Duomo, donde se encuentran sus más hermosos monumentos: la Catedral, el Baptisterio, el Campo Santo y el Campanile.

La *Catedral*, toda de mármol blanco con anchas fajas negras, tiene una magnífica fachada compuesta de cinco órdenes de arcadas superpuestas, cuyo tamaño disminuye gradualmente hacia arriba, y consta interiormente de cinco naves con enormes columnas de granito y un techo ricamente artesonado. Fué fundada en 1.063 para solemnizar una de las mayores vic-



torias navales de los pisanos, y en ella, observando el movimiento oscilatorio de sus lámparas, estudió las leyes del péndulo Galileo, entonces profesor de Matemáticas en la *Sapienza*.

Frente á la Catedral se levanta el *Baptisterio*, bellísima rotonda de mármol artísticamente labrado, terminada por una esbelta cúpula en cuyo interior se produce un eco que remeda las armonías de un órgano. El Baptisterio encierra una notable pila de mármol debida al cincel de Guido Bigarelli y un artístico púlpito de Nicolás de Pisa.

El *Campo Santo* se halla situado al norte de la plaza y fué construido en 1203 por el arzobispo Ubaldo de Lanfranchi, el cual hizo cubrir el suelo que había de ocupar el Cementerio con tierra traída exprofeso de Jerusalén. Su interior no puede ser más sencillo; fórmalo un extenso patio rectangular al que rodean cuatro amplias galerías iluminadas por altas ventanas ojivales; en el patio crece la hierba á discreción; el piso de las galerías se halla cubierto de losas funerarias; adosados á las paredes se encuentran, en completo desorden, numerosos fragmentos de esculturas y de lápidas; artísticos sepulcros recuerdan aquí y allá las glorias de próceres y sabios, y las paredes ostentan, más ó menos deteriorados por el tiempo, los célebres frescos tantas veces alabados por escritores y artistas y que á mí, absolutamente profano en la materia, me ocasionaron una completa desilusión. Los mejor conservados son *El Triunfo de la Muerte* y el *Juicio Final*, atribuidos generalmente á Andrés Orcagna, pero que hoy se creen ejecutados por pintores pisanos cuyos nombres no se han averiguado todavía. Las demás pinturas se hallan sumamente deterioradas, en términos de que es difícil hacerse cargo de los asuntos que muchas de ellas representan.

Al Este de la Catedral se levanta el esbelto *Campanile*, construcción que admira tanto por su elegancia y hermosura, como por su espantosa inclinación, que se desvía 4'30 metros de la vertical. Por cierto que esta inclinación no obedeció á un capricho de los autores de la torre, como se ha dicho por algunos, sino á que, habiéndose hundido el terreno cuando la construcción llegaba al piso cuarto, se vieron obligados á seguirla diagonalmente, dando desde entonces mayor longitud á las co-



lumnas del lado opuesto á la inclinación con objeto de que el piso superior quedara horizontal. La torre es cilíndrica y se halla formada por ocho elegantes columnatas circulares superpuestas; el centro es hueco y la escalera, que asciende en el espesor de las paredes, tiene en cada descanso un balconcito que dá al interior y una ventana á nivel del piso, que se abre hacia fuera.

La subida al Campanile no se permite más que á varias personas reunidas, para evitar que la soledad, allá en lo alto, facilite ó despierte la peregrina idea de lanzarse al espacio. La repetición de varios suicidios motivó hace algún tiempo esta medida. Desde arriba se goza de un bello panorama, cuando el vértigo que produce la ascensión no obliga á retroceder antes de ganar los 294 peldaños de la escalera. Por último, desde lo alto del Campanile verificó Galileo, como no ignora nadie, trascendentales estudios acerca de las leyes de la gravedad. Bastaría con esto para justificar la celebridad del hermoso monumento.

\* \* \*

Y termino aquí la desaliñada narración de mis impresiones de congresista, agradeciéndoos muy de veras la atención con que me habeis escuchado y deseando que, para bien de todos, pueda molestaros dentro de cinco años con una nueva conferencia titulada: *Impresiones de un viaje á San Petersburgo.*





## El naufragio del "Général Chanzy"

La noche del 9 al 10 de Febrero de 1910 figurará con aterra-  
dora celebridad en los anales de los siniestros acontecidos en  
aguas de Menorca. El vapor *Général Chanzy*, de 2.273 tonela-  
das y un andar de 18 nudos, perteneciente á la Compañía Ge-  
neral Trasatlántica Francesa, se dirigía de Marsella á Argel  
con rudo temporal del Norte, cuando en las primeras horas de  
la madrugada se sumergió, sin duda por haber chocado con un  
arrecife, á pocos metros del escarpado, casi al extremo Oeste  
de la Isla, punto conocido por *Enderrosays de Sa Torre Nova*.

De 87 tripulantes y 84 pasajeros que iban en el buque, sola-  
mente se salvó por modo providencial el pasajero M. Marcel  
Bodez, empleado de Aduanas, quien después de treinta horas  
mortales en que estuvo sitiado en una grieta por las furiosas  
olas, consiguió escalar el escarpado y llegar con grandes pena-  
lidades á la casería del predio «Son Escudero», donde fué asis-  
tido por el colono José Coll Marqués y su familia.

Aunque son frecuentes, por desgracia, los naufragios en las  
costas de Menorca, para registrar otra catástrofe de tanta mag-  
nitud hay que remontarse al año 1693 (\*) en que, por efecto de  
un huracán, se hundió el 11 de Agosto en la boca de este puer-  
to el navío San Francisco, de la Escuadra española, pereciendo  
unos trescientos tripulantes, entre ellos el Almirante.

La buena voluntad de todos ha sido impotente para amino-  
rar la desgracia: nuestra solidaridad con las víctimas solo ha  
podido ejercerse recogiendo sus despojos y depositándolos, con  
dolor y pompa, en cristiana sepultura. En el Cementerio cató-  
lico de Ciudadela son inhumados los cadáveres, á medida que,  
horriblemente mutilados, van apareciendo en la superficie de  
las aguas.

En los pasados siglos, antes de que los adelantos de la cien-  
cia permitieran completar la orientación del marino por medio  
de potentes faros, se temían y soportaban los naufragios como  
efecto de la fatalidad. ¿Se hubiera quizás evitado el que lamen-  
tamos si la costa Norte de la Isla estuviese bien alumbrada?

(\*) Ramis.—Naufragios sucedidos en las costas de Menorca.



Así lo creen los marinos. Dicha costa es extensísima, irregular y accidentada; expuesta de lleno á la furia del golfo de León, se oculta entre las brumas del temporal á los ojos del más experto; y tanto peligro no tiene otra salvaguardia que un antiguo faro de segundo orden en el cabo de Cavallería.

Reemplazado éste por uno moderno y de primer orden y colocados otros dos en los puntos más salientes de Nordeste y y Noroeste (cabos *Favaritx* y *Montí*) perdería tal vez nuestra querida isla el nombre aciago de sepultura de barcos franceses con que la prensa internacional la califica.

Que tantas preciosas vidas inmoladas y tanta riqueza perdida en el fondo de las aguas, consigan lo que infructuosamente ha pedido uno y otro día nuestra Cámara de Comercio.

La REVISTA DE MENORCA dedica esta página á la memoria de los que fueron, al acerbo dolor de sus familias, al duelo de sus compatriotas, nuestros hermanos de Francia.

## D. Teodoro Llorente

El fomento del culto á las bellas artes y á la literatura es tan propio de la labor que á su cargo tienen los ateneos, que el de Mahón se ha complacido siempre en dedicar una gran parte de su actividad á rendir tributo de admiración á notables poetas, como Ibsen, Gabriel y Galán y algunos otros.

El regocijo que siente nuestro Ateneo al celebrar estas fiestas del arte, es más intenso, más íntimo, cuando el autor á quien se dedican es uno de nuestros compatriotas, pues al ensalzarle á él, se siente la doble satisfacción de ensalzar también la literatura patria.

Tales sentimientos inspiraron á la Sección de Literatura y Música el propósito de dedicar una velada al ilustre D. Teodoro Llorente, realizándolo en la noche del 28 de enero último con la lectura de algunas poesías originales del poeta y otras traducidas por él; terminóse el acto con el himno de la Exposición regional de Valencia, cantado por el orfeón del Ateneo y acompañado por dos pianos.

Los ateneistas, que llenaban los salones de nuestra casa, aplaudieron con entusiasmo todas las poesías leídas y el himno, que hubo de repetirse.

El Ateneo quedó muy complacido del feliz resultado de su



homenaje á un autor que á los frutos de su propia inspiración, une la importantísima labor de haber dado á conocer en España las más apreciadas obras de los genios de la poesía. Ha completado nuestra satisfacción la deferencia que el Sr. Llorente ha demostrado á esta sociedad, ofreciendo al Presidente D. Antonio Victory el envío de un retrato con dedicatoria de gratitud, que nos honraremos en colocar junto al que nos dedicó el gran Mistral.

## El premio de "La Gota de Leche"

Tienen nuestros lectores conocimiento de que el «Consejo Superior de Protección á la Infancia» otorgó al Sr. Alabern un premio, fuera de concurso, por sus trabajos en la «Gota de leche» de Mahón; copiamos de la revista «Pro infancia», órgano del citado Consejo, el informe que fué base del acuerdo. Dice así:

«La Junta local de Protección á la infancia de Mahón (Balears) presenta á D. Enrique Alabern Saez, quien, como epílogo á una serie de conferencias de extensión universitaria que pronunció sobre higiene de la infancia, fundó en la referida ciudad en 1905 un consultorio privado y gratuito de niños de pecho, el cual se convirtió al año siguiente en una bien montada Gota de leche, sostenida por el asiduo trabajo personal del Dr. Alabern, y por una suscripción popular que administra una Junta especial, cuyo reglamento acompaña á la instancia. En la obra benéfica se han registrado unos doscientos niños, pudiendo considerarse servicio municipal, por estar subvencionado por el Ayuntamiento. El fundador no percibe emolumento alguno, asiste gratuita y asiduamente á los niños pobres, y careciendo de recursos la institución para sostener un laboratorio y un preparador para las manipulaciones de la leche que se esteriliza y materniza para las necesidades de los infantes inscriptos, el mismo Dr. Alabern hace diariamente estos trabajos, sin más auxilio que el del conserje, único funcionario retribuido. Además continúa en su propaganda en favor de la higiene infantil por medio de conferencias y también en la prensa, con loable descuido de sus propios intereses.»

La comisión propuso al consejo se concediese al Sr. Alabern el título de Vocal correspondiente del Consejo Superior. El consejo aprobó en todas sus partes el informe y acordó además conceder á los Sres. Muñoz y Alabern dos premios en metálico fuera de concurso, que el Sr. Alabern ha cedido generosamente á la institución.

**La Redacción.**



**Observatorio Meteorológico de Mahón.** — Latitud geográfica 39° 53' - Longitud al E. de Madrid 7° 57' - Altitud, en metros, 43  
Resumen correspondiente al mes de Enero de 1910

| Décadas         | BARÓMETRO, EN mm Y Á 0° |                  |               |       |               |       | TERMÓMETROS CENTÍGRADOS |                  |                    |       |                    |       | PSICRÓMETRO        |                    |                             |   |
|-----------------|-------------------------|------------------|---------------|-------|---------------|-------|-------------------------|------------------|--------------------|-------|--------------------|-------|--------------------|--------------------|-----------------------------|---|
|                 | Altura media            | Oscilación media | Altura máxima | Fecha | Altura mínima | Fecha | Temperatura media       | Oscilación media | Temperatura máxima | Fecha | Temperatura mínima | Fecha | Oscilación extrema | Humedad rel. media | Tensión media en milímetros |   |
| 1. <sup>a</sup> | 766.26                  | 0.89             | 773.07        | 10    | 759.27        | 1     | 13.80                   | 11.1             | 6.1                | 18.1  | 6                  | 5.8   | 4                  | 12.3               | 65                          | » |
| 2. <sup>a</sup> | 765.45                  | 1.47             | 773.59        | 11    | 756.02        | 20    | 17.57                   | 11.6             | 6.3                | 17.4  | 19                 | 6.0   | 13                 | 11.4               | 60                          | » |
| 3. <sup>a</sup> | 752.25                  | 0.51             | 760.53        | 23    | 744.40        | 25    | 16.13                   | 10.6             | 4.8                | 16.4  | 29                 | 3.2   | 23                 | 13.2               | 62                          | » |
| Mes             | 761.32                  | 0.96             | 773.59        | 11    | 744.40        | 25    | 19.19                   | 11.1             | 5.8                | 18.1  | 6                  | 3.2   | 23                 | 14.9               | 63                          | » |

  

| Décadas         | ANEMÓMETRO                |    |     |                   |     |    |         |       |       |        |               |            | Evaporación media en milímetros |                             |                         |        |       |          |       |         |           |   |      |     |     |
|-----------------|---------------------------|----|-----|-------------------|-----|----|---------|-------|-------|--------|---------------|------------|---------------------------------|-----------------------------|-------------------------|--------|-------|----------|-------|---------|-----------|---|------|-----|-----|
|                 | DIRECCIÓN DEL VIENTO      |    |     | FUERZA APROXIMADA |     |    | DIAS DE |       |       |        |               |            |                                 | Lluvia total, en milímetros | Lluvia máxima en un día |        |       |          |       |         |           |   |      |     |     |
|                 | FRECUENCIA DE LOS VIENTOS |    |     |                   |     |    | Calma   |       |       | Brisa  |               |            |                                 |                             |                         | Viento |       |          |       |         |           |   |      |     |     |
| N.              | NE.                       | E. | SE. | S.                | SO. | O. | NO.     | Calma | Brisa | Viento | Viento fuerte | Despejados | Nubosos                         | Cubiertos                   | Lluvia                  | Niebla | Rocío | Escarcha | Nieve | Granizo | Tempestad |   |      |     |     |
| 1. <sup>a</sup> | 4                         | 2  | 1   | »                 | »   | »  | 2       | 1     | 3     | 4      | 2             | 1          | 7                               | 3                           | »                       | »      | 1     | 4        | »     | »       | 1         | 1 | 0.0  | »   | 3.8 |
| 2. <sup>a</sup> | 1                         | »  | »   | »                 | »   | 2  | 3       | 1     | 4     | 4      | 1             | 1          | 6                               | 3                           | 1                       | 2      | »     | 3        | 2     | »       | 1         | » | 4.3  | 2.5 | 3.7 |
| 3. <sup>a</sup> | 2                         | »  | »   | »                 | »   | 4  | 2       | 1     | 3     | 3      | 2             | 2          | 4                               | 5                           | 2                       | 5      | »     | 1        | »     | »       | »         | » | 16.1 | 7.5 | 4.2 |
| Mes             | 7                         | 2  | 1   | »                 | »   | 6  | 7       | 8     | 5     | 11     | 11            | 4          | 17                              | 11                          | 3                       | 7      | »     | 5        | 6     | »       | 2         | 1 | 20.4 | 7.5 | 3.9 |

Mauricio Hernández Ponseti.



# Catálogo de las Aves observadas en la Isla de Menorca

POR

D. MAURICIO HERNÁNDEZ PONSETÍ

FARMACÉUTICO

---

**A** ficionado desde mi juventud al estudio de las Ciencias Naturales, á ellas he consagrado los ratos que me han dejado libres las árduas tareas profesionales, sirviéndome de grato esparcimiento durante los mejores años de mi vida. Dedicado primero á la Botánica, íntimamente relacionada con la carrera farmacéutica, sentí á poco verdadero interés por las observaciones meteorológicas, que había comenzado en esta ciudad, hacia muchos años, D. Joaquín Carreras Netto, observaciones á las que he dedicado y dedico preferente atención.

Ultimamente empecé el estudio de la ornitología menorquina, inducido á ello por las reiteradas insinuaciones de mis buenos amigos D. Juan J. Rodríguez Femenías y D. Pedro Mir y Mir, al último de los cuales pertenece la hermosa colección ornitológica existente en el Museo del Ateneo Científico, Literario y Artístico de Mahón, la cual ha servido de base á mis estudios.

Fruto de éstos es el modesto trabajo que me decido á publicar, deseoso tan solo de ser útil á los que intenten conocer algo de lo relativo á esta interesante rama de la ciencia y sin perjuicio de continuar la clasificación de las pocas especies que puedan aun encontrarse y que solo por imposibilidad material no figuran en el presente catálogo.

**Mauricio Hernández.**

*Mahón, Enero 1910.*



## Introducción

La isla de Menorca, la segunda de las Baleares por su extensión y su importancia, se halla situada en el Mediterráneo, enfrente de la desembocadura del Golfo de León, entre los paralelos de  $40^{\circ} 5' 17''$  y  $39^{\circ} 47' 56''$  y los meridianos de  $7^{\circ} 29' 5''$  y  $8^{\circ} 0' 34''$  al Este de Madrid, es decir, á una distancia aproximadamente igual de los continentes europeo y africano. Gracias á esta situación son numerosas las especies que, en sus emigraciones desde uno á otro continente, encuentran en la isla descanso á las fatigas de su largo viage, lo cual explica la riqueza de la ornitología menorquina.

La característica topográfica de Menorca consiste en la falta de grandes elevaciones del terreno, puesto que son escasas las alturas que exceden de 150 metros y solo una, el Montetoro, alcanza á 358. Se comprende, por tanto, que no se encuentren especies que, como el *Vultur monachus*, el *Aquila Crysætos*, el *Gyps fulvus*, etc., son frecuentes en la vecina isla de Mallorca, que tiene alturas de mucha más importancia.

En cambio, la superficie de Menorca es excesivamente quebrada. Abundan en ella las colinas, mesetas, barrancos, llanuras, lomas, pantanos, etc., condiciones por demás favorables para la permanencia de las más variadas especies ornitológicas.

Nuestra isla goza de un clima benigno, como lo demuestran los siguientes datos, brevísimos resumen de las observaciones meteorológicas practicadas con regularidad durante un número de años verdaderamente considerable:



**Presión barométrica media, á 0° y á 43 metros sobre el nivel del mar**

|                   |       |                      |       |
|-------------------|-------|----------------------|-------|
| Enero . . . . .   | 758.8 | Julio . . . . .      | 759.5 |
| Febrero . . . . . | 760.3 | Agosto . . . . .     | 760.1 |
| Marzo . . . . .   | 758.7 | Septiembre . . . . . | 760.2 |
| Abril . . . . .   | 758.7 | Octubre . . . . .    | 758.2 |
| Mayo . . . . .    | 758.3 | Noviembre . . . . .  | 759.1 |
| Junio . . . . .   | 759.8 | Diciembre . . . . .  | 759.3 |

Presión máxima observada (19 Febrero 1903): 777.4  
 Presión mínima observada (14 Diciembre 1899): 725.8

**Temperaturas máxima, media y mínima, en grados centígrados, deducidas de 30 años de observación (1865-1894)**

|                      | Promedio de las mínimas | Medias | Promedio de las máximas |
|----------------------|-------------------------|--------|-------------------------|
| Enero . . . . .      | 7.9                     | 10.6   | 12.4                    |
| Febrero . . . . .    | 8.5                     | 11.0   | 13.4                    |
| Marzo . . . . .      | 9.2                     | 11.8   | 14.4                    |
| Abril . . . . .      | 10.4                    | 13.8   | 17.2                    |
| Mayo . . . . .       | 14.6                    | 17.7   | 20.8                    |
| Junio . . . . .      | 18.1                    | 21.4   | 24.8                    |
| Julio . . . . .      | 21.4                    | 24.5   | 27.6                    |
| Agosto . . . . .     | 21.7                    | 24.9   | 28.0                    |
| Septiembre . . . . . | 19.6                    | 22.5   | 25.4                    |
| Octubre . . . . .    | 15.7                    | 18.3   | 20.9                    |
| Noviembre . . . . .  | 11.9                    | 14.2   | 16.6                    |
| Diciembre . . . . .  | 8.9                     | 11.1   | 13.3                    |
| Año . . . . .        | 14.0                    | 16.8   | 19.6                    |

Temperatura máxima absoluta observada (Agosto 1904): 36,4°  
 Id. mínima absoluta observada (Enero 1891): 2,2° bajo cero.

**Humedad relativa media de cada mes, tomada con un psicrómetro dos veces al día, suponiendo la saturación igual á 100**

|                   |    |                      |    |
|-------------------|----|----------------------|----|
| Enero . . . . .   | 80 | Julio . . . . .      | 64 |
| Febrero . . . . . | 79 | Agosto . . . . .     | 65 |
| Marzo . . . . .   | 78 | Septiembre . . . . . | 70 |
| Abril . . . . .   | 74 | Octubre . . . . .    | 72 |
| Mayo . . . . .    | 71 | Noviembre . . . . .  | 80 |
| Junio . . . . .   | 67 | Diciembre . . . . .  | 80 |

Dedúcese de estos datos que la humedad media anual es de 73 centésimas, humedad propia de todo clima marítimo como el de Menorca.



**Lluvia media que cae, según 39 años de observación, y los días  
lluviosos que hay en cada mes**

|                     |                 |    |             |
|---------------------|-----------------|----|-------------|
| Enero . . . . .     | 63.6 milímetros | en | 8.6 días    |
| Febrero. . . . .    | 45.3            | »  | » 6.5 »     |
| Marzo . . . . .     | 52.5            | »  | » 7.4 »     |
| Abril. . . . .      | 55.5            | »  | » 5.4 »     |
| Mayo . . . . .      | 27.3            | »  | » 6.2 »     |
| Junio . . . . .     | 23.0            | »  | » 3.8 »     |
| Julio. . . . .      | 13.7            | »  | » 1.6 »     |
| Agosto . . . . .    | 11.2            | »  | » 2.5 »     |
| Septiembre. . . . . | 63.5            | »  | » 5.3 »     |
| Octubre. . . . .    | 102.6           | »  | » 10.5 »    |
| Noviembre . . . . . | 95.3            | »  | » 11.5 »    |
| Diciembre . . . . . | 83.8            | »  | » 9.5 »     |
| Año . . . . .       | 637.3           | »  | » 78.8 días |

El año más lluvioso observado fué el de 1887, en el que cayeron 920 milímetros, y el menos lluvioso el de 1877, en el que cayeron 402 milímetros.

Las lluvias más notables que se han registrado y que podrían llamarse *lluvias tropicales*, son: el 21 Septiembre de 1887, cayeron desde las 8 h. 30 m. hasta las 11 h., 125.0 milímetros, y en Octubre de 1899, desde las 8 h. del día 18 hasta las 16 h. del día 19, cayeron 189.8 milímetros.

**Velocidad del viento, según las observaciones hechas con el anemómetro de Robinson durante el espacio de diez años  
(1889-1898).**

|                        | Promedio del recorrido en kilómetros |         |
|------------------------|--------------------------------------|---------|
|                        | DIARIO                               | MENSUAL |
| En Enero . . . . .     | 334                                  | 10375   |
| » Febrero . . . . .    | 343                                  | 9660    |
| » Marzo . . . . .      | 325                                  | 10117   |
| » Abril . . . . .      | 300                                  | 8993    |
| » Mayo. . . . .        | 255                                  | 7829    |
| » Junio. . . . .       | 234                                  | 7025    |
| » Julio . . . . .      | 233                                  | 7201    |
| » Agosto . . . . .     | 216                                  | 6689    |
| » Septiembre . . . . . | 230                                  | 6901    |
| » Octubre . . . . .    | 274                                  | 8506    |
| » Noviembre . . . . .  | 276                                  | 8266    |
| » Diciembre . . . . .  | 330                                  | 10224   |
| Recorrido medio.       | 279                                  | 8482    |

Y el recorrido anual es de 101.786 kilómetros.



## Número de días que ha reinado cada viento

|   | N. | NE. | E. | SE. | S. | SO. | O. | NO |
|---|----|-----|----|-----|----|-----|----|----|
| Invierno (enero, febrero y marzo) . . . . .     | 18 | 10  | 8  | 7   | 6  | 18  | 10 | 13 |
| Primavera (abril, mayo y junio) . . . . .       | 15 | 13  | 15 | 8   | 8  | 17  | 5  | 10 |
| Verano (julio, agosto y septiembre) . . . . .   | 13 | 21  | 17 | 14  | 8  | 10  | 4  | 5  |
| Otoño (octubre, noviembre y diciembre). . . . . | 16 | 12  | 7  | 8   | 6  | 17  | 11 | 15 |
| Año . . . . .                                   | 62 | 56  | 47 | 37  | 28 | 62  | 30 | 43 |

Gracias á la benignidad de nuestro clima, son muchas las especies, propias unas de Europa Central y otras de regiones septentrionales, que accidentalmente vienen á invernar en esta isla. Entre estas últimas son dignas de mención la *Fratércula arctica*, la *Uria troile*, el *Podiceps fluviatilis*, el *Podiceps nigricollis*, el *Mergus serrator* y la *Fringilla montifringilla*, oriundas todas de Islandia, Escandinavia, etc.

\* \* \*

Dos palabras sobre el plan que me ha guiado en la redacción de este trabajo. He seguido la clasificación adoptada por los Sres. C. D. Degland y Z. Gerbe en la obra *Ornithologie Européenne*, publicada en París en el año 1867, y he consultado con provecho para el estudio de cada una de las especies, el extenso tratado de Leon Olphe-Galliard, que lleva por título *Faune ornithologique de l'Europe occidentale*, publicado igualmente en París, en el año 1896. De alguna utilidad me han sido, asimismo, la *Faune de France*, por A. Acloque (París 1900) y el *Catálogo metódico de las aves observadas en las Islas Baleares*, por D. Francisco Barceló y Combis (Madrid 1866).

A continuación del nombre científico, indico el nombre vulgar en castellano y en dialecto menorquín, y termino con algunos detalles sobre la habitación y las costumbres de cada una de las especies, lo cual, si no da á la obra el carácter de un verdadero tratado descriptivo, la convierte en más que una sencilla relación de nombres.

Las especies que no figuran en la colección van señaladas con un asterisco.



## ORDEN I.—ACCIPITRES.

### SUB-ORDEN I.—A. DIURNI.

#### FAMILIA I.—VULTURIDÆ. Vig.

##### SUB-FAMILIA I.—VULTURINÆ. Gray.

**Neophron percnopterus.** L.—*Cast.* Abanto. Alimoche.—*Men.* *Arpella.*

Su área de dispersión es muy extensa, encontrándose en Europa, Asia y Africa. En Europa es raro en los países septentrionales y muy común en los meridionales. Sedentario en Menorca.

Se alimenta de animales putrefactos y solo cuando le acosa el hambre persigue pajarillos. Nuestros agricultores deberían favorecer su propagación como medida higiénica.—Anida en agujeros practicados en rocas casi inaccesibles; pone uno, dos y muy raras veces tres huevos, rugosos, amarillentos y manchados de pardo rojizo. Es digna de mención la diferencia de plumaje entre el individuo joven y el adulto, hasta el punto de parecer especies diferentes.

#### FAMILIA II.—FALCONIDÆ

##### SUB-FAMILIA I.—AQUILINÆ

**Pandion haliaetus.** L.—*Cast.* Aguila blanca.—*Men.* *Aliga peixetera.*

Común en Europa occidental; rara en Noruega y Norte de Rusia; en Menorca es sedentaria.



Es exclusivamente piscívora; vuela sobre el agua á unos treinta pies de altura y al divisar la presa agita con rapidez las alas y se lanza sobre ella, cogiéndola de tal modo con las garras, que difícilmente puede desprenderse de su víctima; con frecuencia se ahogan ejemplares de esta especie cuando la presa es de relativa corpulencia, por no poder soltarla ni soportar su peso. Anida en escarpados ó en altos árboles; pone tres huevos de un blanco azulado con manchas parduzcas.

**Aquila pennata.** Gmel.—*Cast.* Aguililla calzada. *Men.* *Es-polsa matas.*

Es especie propia de Europa oriental y de Africa. Sedentaria en Menorca.

Es tan agresiva que ataca especies de mayor corpulencia que la suya. Se alimenta de mamíferos, aves y grandes insectos. Anida en los más elevados árboles y pone dos huevos casi esféricos.

*Observación.*—Existen dos tipos de esta especie: uno con el vientre blanco y el otro pardo oscuro. Este último es el *aquila minuta* de Brehm, no admitido como especie por muchos autores, sino como individuo joven del *aquila pennata*.

#### SUB-FAMILIA II.—BUTEONINÆ

**Buteo vulgaris.** Bechst.—*Cast.* Halcón montano.—*Men.* *Falcó de muntaña.*

Común en toda Europa, Asia y Africa. Sedentario en Menorca.

Se cobija en los bosques y en los tallares. Su vuelo es lento, sostenido y análogo en cierto modo al de las águilas. Ordinariamente no es osada; pero, cuando la acosa el hambre, llega á apresar las gallinas que divisa en torno de las casas de campo. Su alimento habitual se compone de topos, ranas, gusanos, ratones, musarañas, grandes insectos y pájaros. Pone tres huevos que ofrecen notables diferencias de coloración: suelen ser blancos, grisáceos ó azulados, más ó menos salpicados de manchas



pardas, rosáceas ó rojizas. Se domestica facilmente y vive bien en cautividad.

***Pernis apivorus***. Bp. \*—*Cast.* Halcón abejero.

Se le encuentra en Asia Occidental y en Europa, aunque en ésta es poco frecuente. Accidental en Menorca, fué cogido el único ejemplar que he visto, en septiembre de 1902.

Se eleva á gran altura describiendo círculos y emitiendo un graznido semejante al del *Buteo vulgaris*. Anida en los árboles elevados y pone de dos á tres huevos, de cáscara amarillenta con manchas de un rojo intenso. Se nutre de abejas, avispa y zánganos. Es la única rapaz que come algunas veces sustancias vegetales, como granos y frutos.

#### SUB-FAMILIA IV.—MILVINÆ

***Milvus regalis***. Briss.—*Cast.* Milano.—*Men.* Milá.

Común en casi toda Europa y sedentario en Menorca.

Pasa su vida en el aire recorriendo espacios inmensos sin descansar, como si el vuelo fuera su estado natural. A veces permanece largo tiempo en el mismo punto en aparente inmovilidad. Desciende como si se deslizara sobre un plano inclinado y parece más bien nadar que volar.

Se alimenta de patos jóvenes, polluelos, perdices, alondras, ranas, etc. Le distingue de las demás rapaces la particularidad de apresar con el pico en vez de hacerlo con las garras.

Anida en las copas de las encinas elevadas y raras veces sobre las rocas. Pone dos ó tres huevos grisáceos con manchas rojizas ó pardas.

*Continuará.*